



## NUEVA RELACION

*en que se refiere la disputa que tuvieron el Trigo y el Dinero, sobre cuál de los dos es de mayor excelencia.*

Pare su dorado carro  
el rubicundo planeta,  
la luna tenga su móvil  
y las errantes estrellas.  
Paren los cuatro elementos,  
todos los astros atiendan  
á una reñida pendencia  
entre el Trigo y la Moneda.  
Pido á todos atención,  
para que con ella pueda  
á mi auditorio contarle  
la mas extraña contienda  
que han oido los nacidos,  
ni han escrito los poetas.  
Y para que sea notorio  
quiero que todos lo sepan;  
y es que el Trigo y el Dinero  
están en gran competencia  
sobre cuál de los dos es  
de las mas sublimes prendas.

Habló el Dinero, diciendo  
al Trigo de esta manera:  
—¿Cómo, villano, atrevido,  
te opones á mi grandeza,  
sabiendo que mis aplausos  
se ensalzan á las estrellas?  
Y por si acaso lo ignoras,  
será razon que lo sepas.  
Mi nombre propio es Dinero,  
hecho soy de tres materias,  
que es oro, plata y cobre,  
metales que el mundo aprecia.  
Soy caballero cruzado,  
pues traigo aquí la encomienda;  
el rey sus armas me dió,  
pues las traigo por defensa.  
Los mas nobles caballeros  
y señoras de altas prendas  
me dan su lado derecho  
y me sientan á la mesa.

Y soy el dueño del mundo,  
pues todo á mí se sujeta.  
Hago al pobre poderoso,  
discreto al que necio era,  
y de un soldado valiente  
hago un general de prendas.  
Doy dones y señorios,  
puestos, lauros y grandezas,  
de mitras y de capelos,  
las veneras y encomiendas,  
beneficios, canongías,  
vizcondados, presideacias,  
gobiernos, corregimientos,  
alabardas y banderas;  
los marquesados, ducados,  
y otras muchas preeminencias.  
Yo edifico casas, pueblos,  
villas, ciudades, aldeas,  
alcázares y palacios,  
castillos y fortalezas,  
catedrales y ermitas,  
y otras fábricas diversas.  
Yo convierto en tierra llana  
la mas eminente sierra.  
Pongo viñas y olivares,  
prados, jardines y huertas.  
Yo hago los mayorazgos,  
los vínculos, las haciendas.  
Yo tengo capellanías  
para los hombres de letras.  
Tengo maestros de danza,  
pintores de gran destreza;  
tengo para los enfermos  
doctores de grande ciencia:  
barberos para sangrar,  
afeitar y sacar muelas,  
cirujanos para heridas,  
albéitares para bestias,  
albardoneros, herreros,  
armeros para escopetas,  
carpinteros y torneros,  
sastres y sastras muy buenas,  
zapateros de obra prima,  
tambien tengo de obra gruesa,  
sombrereros, colchoneros  
y maestros de vihuela;  
roperos y comerciantes,

y de mercancías tiendas.  
Tengo fábricas de paños,  
de grana, rasos y telas  
finos damascos, persianas  
y otras esquisitas telas  
con que se visten los reyes  
y los hombres de altas prendas.  
Las fábricas de sayal,  
anascotes y estameñas,  
bayetas y tafetanes  
están tambien de mi cuenta.  
Tengo tambien para pobres  
muchas fábricas diversas,  
de sargas y paños pardos,  
y lienzos de mil maneras.  
Tengo para el pasajero  
mesones, posadas, ventas;  
tambien tengo en las ciudades  
bodegones y tabernas,  
donde venden por cuartillos  
vino, aguardiente y mistela:  
para el regalo del hombre  
tengo muchas cosas buenas:  
tengo pavos y capones,  
gallinas y pollas tiernas,  
pollos, liebres y conejos,  
y toda clase de pesca;  
cerdos, vacas y carneros,  
muchos cabritos y ovejas,  
cerezas, brevas, duraznos,  
fresas, manzanas, ciruelas,  
albaricoques, membrillos,  
y de buen cristiano peras;  
nueces, sandías, melones,  
uvas, higos y camuesas.  
Tengo dulce y chocolate,  
limonada y agua fresca,  
tengo leche, miel y huevos,  
canela, azúcar y almendras.  
En el mar tengo navíos,  
bergantines y corbetas.  
Por mí va la flota á Indias,  
y mil marchante sen ella.  
Yo redimo los cautivos,  
yo contra infieles doy guerra,  
y visto al que está desnudo,  
tambien caso á las doncellas:

el pobre por mí trabaja,  
por mí el rico se desvela,  
hago grandes amistades,  
venzo pleitos y quimeras;  
yo sé de todos oficios,  
yo entiendo todas las ciencias.  
Tengo para pasearme  
sillas, coches y literas,  
y adonde quiera que estoy  
jamás entra la tristeza,  
sino gustos, pasatiempos,  
bailes, saraos y fiestas,  
juegos y entretenimientos,  
funciones, toros, comedias,  
correr cañas y alcancías,  
convites, banquetes, mesas.  
Soy muy delgado de ingenio,  
tengo muchas agudezas.  
Los ingenios del azúcar  
yo los saqué de mi idea,  
los molinos del aceite  
y las casas de moneda,  
las fábricas de tabaco,  
dos mil productos y rentas.  
Tengo plateros que hacen  
relicarios y cadenas,  
engarces para rosarios,  
medallas y lentejuelas,  
cucharas y tenedores;  
también para las iglesias  
hacen lámparas y atriles,  
hisopos y calderetas,  
ciriales y candeleros,  
los cálices y patenas,  
fuentes, salvillas y jarros,  
campanillas, vinajeras,  
las medias lunas y soles,  
las coronas y diademas,  
las custodias y copones  
que en el sagrario se encierran.  
No quiero pasar de aquí,  
pues si mas decir quisiera,  
en un año no acabara  
de referir mis grandezas;  
y ahora con atencion  
solo aguardo la respuesta.  
El Trigo atento escuchaba,

y ya falto de paciencia  
le dice: Calla, villano,  
suspende tu errante lengua,  
pues aquel que mucho habla,  
dice el vulgo, mucho yerra;  
y así para que no ignores  
tu vana y loca soberbia,  
te diré en breves palabras  
algunas de mis grandezas,  
desvaneciendo las tuyas,  
pues son todas apariencias.  
Yo alimento al Padre Santo  
en su solio y silla régia:  
á cardenales y obispos,  
también al rey y la reina,  
condes, duques y marqueses,  
caballeros de encomienda,  
al labrador en su afan,  
al poderoso en su hacienda,  
en su estudio al escribano,  
al mercader en su tienda,  
al abogado en sus leyes,  
al impresor en su imprenta,  
en su gobierno á los jueces,  
al regente en su audiencia,  
en su juventud al mancebo,  
en su casa la doncella,  
al anciano en su vejez,  
al muchacho en su edad tierna,  
en su necesidad al pobre,  
al mendigo de puerta en puerta,  
en su ermita al ermitaño  
y al solitario en su cueva.  
Por el mar los navegantes,  
los soldados en la guerra,  
al jardinero entre flores,  
al hortelano en su huerta;  
con sus vacas al vaquero  
y al pastor con sus ovejas.  
Mantengo reinos, provincias,  
ciudades, villas y aldeas.  
Yo alimento á toda España,  
á Francia, Hungría y Suecia,  
á la Rusia y la Turquía,  
á Sicilia y á Bohemia,  
á Borgoña y á Bretaña,  
Dinamarca, Esparta y Grecia;

Flandes, Polonia, Alemania,  
Saboya, Italia y Armenia.  
Soy la quietud de los reinos;  
de los campos la cosecha,  
abasto de los poblados,  
el gusto de la grandeza,  
el consuelo de los pobres  
y el adorno de la mesa.  
Soy quien alimenta al hombre,  
multiplicando sus fuerzas.  
Sin mí no hay gusto cumplido,  
y todo sin mí es tristeza.  
Yo le doy al hombre paz,  
y en sus trabajos paciencia;  
pero tú, ¿quieres saber  
lo que al hombre le acarreas,  
y lo que por tí padece?  
Zozobras, congojas, penas,  
inquietudes y alborotos,  
sustos, desvelos, quimeras,  
muertes, azares, deshonoras,  
logros, usuras y afrentas.  
Tú eres causa de mil males,  
motivo de mil tragedias,  
raiz de todos los vicios,  
de las infamias escuela;  
eres padre del engaño,  
y seno donde se engendran  
la soberbia y la avaricia,  
la lujuria y la pereza,  
el rencor, odio, venganza,  
vanidad y la impureza:  
¿cuántos por buscarte pierden  
vida, honor, puesto y grandeza?  
¿á cuántos les has quitado  
las vidas por las haciendas?  
¿cuántos han idolatrado  
llevados de tu cautela?  
¿á cuántos han castigado  
por hurtar la hacienda ajena?  
¿y á cuántos has condenado  
para las llamas eternas?

Y si no, dime tú ahora:  
¿qué lauros ó qué grandezas  
consiguió el rico avariento  
con ser tu amigo de veras?  
el estar hecho un tizon  
en las profundas cavernas.  
Aquel gran traidor de Judas,  
solo por treinta monedas  
cometió el mayor pecado  
que se ha escrito ni se cuenta.  
Dices que edificas templos,  
y que haces obras excelsas;  
pues el pan se hace de mí,  
manjar que todos aprecian.  
De mí se hace la Hostia  
que en la misa se celebra,  
y en fé de cinco palabras  
baja del cielo á la tierra  
el Redentor de la vida;  
¿mira qué mayor grandeza!  
que en mí queda su morada,  
y sacramentada queda.  
No quiero pasar de aquí,  
pues bastante dicho queda  
con decir que soy palacio  
donde el mismo Dios se ostenta,  
trono donde se coloca  
y sòlio en donde se sienta,  
medicina con que cura  
al pecador sus dolencias.  
Pan del Cielo, manjar dulce  
con que el alma se alimenta.  
Y ahora, infame, villano,  
quítate de mi presencia,  
y sírvate de castigo  
el ultraje y la vergüenza.  
Volviéndole las espaldas  
se vá el Dinero y le deja  
al Trigo con la victoria,  
y ufano con esta empresa.  
Y ahora Sebastian Lopez  
pide perdon de la letra.

FIN.

MADRID.—Despacho de Marés y Compañía, Juanelo, 19.

0494-81260

SLPC. Biblioteca d'Olot



1035057603